



TRISTE DESPEDIDA A LA CATEDRAL DE MEXICO

Santa Iglesia Catedral,
de México gran tesoro,
más apreciada que el oro,
desde tiempo inmemorial.
Tu hermosura es sin igual,
en tí puso el arquitecto
todo aquel genio perfecto
de la época Colonial,
y hoy eres gloria de México
Santa Iglesia Catedral.

En tus torres tan altivas,
que desafían á los vientos
las áves con sus acentos
revolotean fugitivas.
Un relox meridional
ostentas en tu fachada,
anunciando la hora dada
que nos rige en la ciudad;
por eso eres admirada,
Santa Iglesia Catedral.
Con tus bronceíneas campánas
que nos invitan á orar,
se oyen sonar y sonar
desde horas muy tempranas
á ti van las nobles damas
de la mejor sociedad,
niñas, jóvenes, ancianas,
todo el pueblo en general,
á cumplir su fé cristiana,
Santa Iglesia Catedral.

Son tus naves tan hermosas quien por medio de su cruz,
en marco áureo dibujadas.
y tus columnas doradas
con detalles primorosos.
Tus altares luminosos
do reina la Magestad
expuesta a la humanidad
en Custodia áurea, gloriosa,
porque eres de Cristo esposa,
Santa Iglesia Catedral.

Sobre el ara, en un altar,
se ve al Dios Crucificado
que bajo Verbo Humanado
ya nos vino á rescatar,
En las especies del Pan
y en Copón acrisolado,
está su Cuerpo encerrado
y está la existencia real
de aquel Dios Sacramentado
Santa Iglesia Catedral.

Eres toda Relicario,
rodeada de ángeles bellos,
que al fulgor de sus destellos
ilumina tu Santuario.
La Misa, el Santo Rosario,
tu grey allí va á rezar
para de Dios alcanzar
del cuerpo el sustento diario,
porque nos es necesario,
Santa Iglesia Catedral.

Otras tantas maravillas
son tus joyas y reliquias
que á venerarlas incitan
en tus sagradas capillas.
Las del Perdón, S. José,
San Felipe de Jesús,

para las almas salvar,
nos exhorta en nuestra fe,
Santa Iglesia Catedral,

El Buen Despacho, los Reyes,
donde allá en la antigüedad
con gran fervor osidad
oraban nuestros virreyes.
Y por último, el Sagrario
y la Casa Episcopal,
todo forma un corolario
difícil de comparar;
y eres hoy nuestro Santuario
Santa Iglesia Catedral.

Es incontable la historia,
Santa Iglesia Catedral,
nuestra gran fe de cristianos
recordará tu memoria.
Ya que de la Religión
los cultos se han suspendido,
¡oh Madre de la Nación!
no nos echéis en olvido,
ruégale á tu Hijo querido
nos dé paz y bendición.

Adios, linda Catedral!
yá no habrá mas confesiones,
ya no habrá confirmaciones,
ni más agua bautismal.
¡Adios! nuestro Episcopado
y sus altas dignidades,
adios, Padres, que dejáis
sin Pastor vuestro rebaño,
¡Plégue á Dios, cuando volváis
lo encontréis sin ningún daño!

FELIPE FLORES.

REGISTRADO POR E. GUERRERO